

criterio a la **conveniencia** personal o la furiosa huida de las miserias cotidianas en busca de una burbuja clasista. Torné ha alzado en esta novela una **catedral al autoengaño** poblada por monstruos que se nos parecen mucho. Un espejo con reflejo doble donde vemos la enorme distancia entre lo que imaginamos ser y lo que realmente somos. Un mapa de la falla entre ambas realidades. Y una crónica de sus consecuencias: el silencioso **autodesprecio** que se esconde detrás de cualquier supremacismo, la familiaridad con la que se trata a quien se odia, la artificialidad de los **vínculos de sangre**, la costumbre de hablar sin freno cuando no se tiene nada que decir, la rutina en la que se incuban las tragedias cotidianas, el absurdo carrusel de vanidades y simulaciones que conduce los días (y las noches) de sus criaturas, presas de sus propios **desamparos** y espantadas ante su propia verdad.

La vida, en definitiva, vista como una **mascarada** infinita en la que la épica de los ideales – tan cara para los personajes públicos, pero ambicionada también por los ordinarios– se convierte en materia de **estercolero**. Pere Masclans, el trasunto imaginario de Pujol, muere en la novela de infarto en el baño del Hotel Majestic, escenario de sus días de gloria. Después de tres jornadas sin salir de su último *minifundio* ni responder a las llamadas telefónicas, una limpiadora de hotel encuentra su cuerpo “desnudo y sentado en la taza con el cuello torcido, con el corazón roto mientras apretaba. Un clásico: muerte por caca (...) aquella acumulación, reluciente y pulposa, de barro apestoso como emblema y residuo de una *obra de govern* dedicada a introducirse bienes públicos por el **tracto moral** y extraerlos degradados en materia echada a perder”, describe el narrador, sin ahorrarse detalles escabrosos.

La voz narrativa es cruda, franca, desinhibida. Capaz de resumir así el trasfondo oscuro del absolutismo nacionalista: “Terminé llevándome la mano a la nariz para protegerme de aquel pestazo indisociable *d’un temps i d’un país*, que eran mi **tiempo** y mi país.(...) Da igual que durante treinta años tres millones de catalanes al mirarlo vieran a un propiciador de fortuna, al prohombre entre los prohombres: **Masclans** nunca fue otra cosa más que un enano en el mundo del dinero, y en el nuestro un estafador de mierda”. Telón negro. Aplausos.

https://cronicaglobal.elespanol.com/letra-global/el-dossier/pujolismo-satira-triste-espejo_322757_102.html